

LA ACADEMIA CALASANCIA

ÓRGANO DE LA ACADEMIA CALASANCIA DE LAS ESCUELAS PÍAS DE BARCELONA

Fundador: Rđmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Indice

Sección Oficial

Extracto de las actas de las sesiones privadas habidas en 5 y 19 de febrero de 1905

Sesión del 5.—Presidió el Dr. Parpal y Marqués, actuando de Secretario accidental el individuo de la Junta Sr. Servera

Se dió cuenta de la admisión como académico supernumerario de D. Luis de Llanza, del pase á dicha categoría del aspirante D. Enrique de Senillosa y de las propuestas para supernumerarios de don José M.^a Roca, D. Justo Aguinaga, D. José Plá y D. Santiago Cabot.

Se dió lectura á una proposición presentada en forma reglamentaria, y puesta á discusión la totalidad, intervinieron en la misma el primer firmante Sr. Sayrach y los Sres. Nadal y Burgada. Se aprobó la totalidad unánimemente y en igual forma el art. 1.^o que dice: «En virtud de la presente proposición la Academia Calasancia acuerda que se revise el Reglamento de la misma, vigente en la actualidad.»

Después de discutir el artículo 2.^o los Sres. Sayrach, Nadal, Burgada y Martínez Domínguez, se acordó que la Comisión encargada de estudiar el Reglamento y proponer su reforma, estuviera compuesta del Presidente, dos individuos de la Junta y un académico honorario, y como hubiera empate en la votación sobre si debía completar esta Comisión un académico de número ó un supernumerario, la Presidencia manifestó que se reservaba el derecho de resolverlo en la próxima sesión.

El Sr. Alomar aludió á un artículo del Reglamento, que no citó, y después de la lectura de los arts. 3.^o y 4.^o de la proposición, se aprobaron sin discusión, y en su virtud se acordó conceder un plazo de diez meses á la Comisión que se nombre para que realice su trabajo, y que una vez ya formulado dictamen, previa autorización de la Junta, se discuta en la Academia.

Sesión del 19.—Presidió el Dr. Parpal, actuando de Secretario el de la Academia Sr. Nadal y Camps. Se dió cuenta de la admisión como académicos supernumerarios de los Sres. Roca, Aguinaga, Plá y Cabot.

El Sr. Alomar, apoyándose en el art. 88, pidió la nulidad de los acuerdos tomados en la sesión anterior y el estricto cumplimiento de los arts. 72, 73 y 74. El Sr. Sayrach se adhirió á lo propuesto por el Sr. Alomar. Lo combatieron los Sres. Burgada, Parés, Nadal y Castany, intervinieron en el debate los Sres. Culilla y Sala Bonfill, y la Presidencia y el P. Director aconsejaron que se dejaran cuestiones sin importancia y sólo se procure el enaltecimiento de la Academia.

Acta de la sesión privada del 26 de febrero de 1905

Después de rezadas las oraciones acostumbradas, se abrió la sesión presidiendo el Dr. Parpal, y asistiendo los académicos señores Aguinaga, Baixeras, Balaguer, Bruna, Castany, Cardelús, Catalán, Codina, Estrada, Galdácano, Girbau Güell, Lizaur, Lobe, Llopis, Martínez, Monteys, Olivert, Parés, Payró, Peris (D. E. y D. J.) Poch, Puigferrer, Plá, Roca, Rodríguez, Rumeu, Sayrach, Servera, Ziegler (D. J. y D. C.) y el infrascrito.

Se leyó el acta de la sesión anterior y después de aprobada, pidió la palabra el Sr. Castany, para proponer que las actas se publicasen extractadas, las que se refieren á asuntos interiores de la Academia, y se redactasen más resumidas las restantes, á fin de que no ocupasen tanto espacio en la Revista. Así se acordó.

El Presidente dió cuenta de la propuesta de académico supernumerario á favor de D. Juan Ziegler y de que el P. Director, asesorado por la Junta Directiva, había resuelto declarar en suspenso la aplicación rigurosa de los arts. 72, 73 y 74 del vigente Reglamento, en atención, á que hay pendiente una reforma del mismo, y considerar válidos los acuerdos tomados en la segunda parte de la sesión del día 5, y en su virtud se procediese á la elección de la Comisión que ha de ocuparse en la reforma del Reglamento, la cual debía componerse de dos individuos de la Junta Directiva, un académico honorario, un académico de número y un supernumerario, presididos por el Presidente de la Academia. Verificada la votación resultaron elegidos respectivamente los Sres. Parés y Servera, Burgada, Sayrach y Alomar.

En la tercera parte de la sesión el Sr. Güell comenzó el desarrollo del tema «Observaciones sobre las esculturas de barro cocido griegas, etruscas y romanas.» Comenzó el disertante haciendo notar que desde el año 1891, importantes temas científicos y literarios

han sido hábilmente expuestos y debatidos en la Academia; notándose la carencia de los de carácter artístico. Ponderó el benéfico influjo de las ciencias y las artes sobre los pueblos, afirmando que el estado de aquéllas es el diapasón que marca el adelanto de éstos. Entonó un himno de alabanza al sentimiento estético, que nos lleva á las más hermosas fruiciones y nos hace comprender la belleza de las obras artísticas. Demostró como el fomento del arte bello entra de lleno en los fines de la Academia, ya en el religioso, enlazando hábilmente la idea de Dios y del arte, ya en el educativo. Justificó la elección de tema, demostrando que los trabajos cerámicos de los tiempos antiguos, son la base y el punto de partida de donde arranca el adelantamiento actual del arte escultórico, y así como para conocer las constituciones de los pueblos es conveniente estudiar su historia, así también en el arte debemos preocuparnos de su desarrollo histórico antes que de su desenvolvimiento actual.

Dijo seguiría un orden rigurosamente histórico, estudiando: el lugar que ocupaba en la ciencia el estudio de la plástica; la técnica, las aplicaciones que daban los antiguos á las figuras de barro y finalmente el modo como se clasificaban las figuras. Citó las fuentes de donde toma los principales datos.

Los sabios, dijo, se han preocupado, hace tiempo, del estudio de los vasos, olvidando, hasta nuestros tiempos, el de las figurillas, que tienen sin embargo gran importancia histórica y artística, sobre todo para revelarnos la vida familiar de aquellos pueblos.

Pasando á la técnica, explicó la estructura de las figurillas y su tamaño, generalmente pequeño, ya que se cree fueron empleadas como muñecas para los niños.

Señaló la división entre moldeadas y modeladas, siendo las primeras los juguetes para niños. Citó las opiniones de Martha, Soldi y otros tratadistas sobre la fabricación de las figurillas.

Explicó los procedimientos para formar, secar y cocer las figuras, así como el método de moldear primero toda la figura y modelar después algunas partes de ella. Sin embargo, dijo, los ejemplares modelados, tienen algunos un valor artístico que no desmerece del que alcanzan los modelados. Explicó los procedimientos para vestir y colocar á los modelos.

Y después de algunas otras consideraciones, el Sr. Güell dejó su conferencia para terminarla en la sesión próxima.

Barcelona 26 febrero de 1905.

El Secretario,
EUGENIO NADAL CAMPS.

LA ACADEMIA CALASANCIA celebrará á las once en punto sesiones privadas el domingo 19, discutiéndose el tema desarrollado por el

académico Sr. Güell y Ferrer, y el domingo día 26 disertando el vocal de la Directiva D. José Castany sobre la *La cuestión social en su aspecto histórico, filosófico y jurídico*, cuyo tema se discutirá en la sesión del 2 de Abril.

Barcelona 13 de Marzo de 1905.

EL PRESIDENTE,
COSME PARPAL Y MARQUÉS

El Secretario,
EUGENIO NADAL CAMPS.

LA VERDAD Y LA ACADEMIA

II

Así como la variedad y abundancia de los frutos que el labrador gozoso recoge en el otoño se hallan contenidos en las flores, que durante la primavera con sus variados matices han esmaltado nuestras praderas y con sus perfumes han embalsamado el ambiente; conteniéndose, á su vez, flores y frutos y todo el verdor y pomposo ropaje con que se engalana la naturaleza, en la diminuta semilla, que lo mismo puede servir de alimento al pajarillo y á la hacendosa hormiga, que puede ser pisoteada por el innato orgullo del Rey de la creación: también en las verdades primeras ó primarias, en aquellas que por su resplandor, inmutabilidad y universalidad son conocidas por el humano entendimiento, se hallan contenidas las verdades secundarias, que á su vez sirven de principios y fundamentos para construir el hermoso edificio de la ciencia, que sirve como de sostén ó armazón á las Artes, las cuales en él se apoyan y al cual sirven de adorno; conteniéndose toda esta grandeza en las verdades primarias, como los frutos y flores en la semilla, como la luz del día que tantas maravillas nos descubre se halla contenida en el Sol, como los efectos se hallan en la causa, como la esplendorosa creación con sus encantos se hallaba en la mente divina antes del principio de los tiempos.

Muy limitado sería el círculo de nuestros conocimientos é igual, lo mismo para los habitantes de los países fríos como de las zonas tropicales, lo mismo para los pobladores de po-

pulosas ciudades, como para los moradores de las selvas vírgenes de la América: si únicamente las verdades primarias fuesen el objeto de nuestros conocimientos, si nuestro entendimiento con sólo ellas se contentase, como el goloso con su sabroso bocado; aun estaríamos en el *a b c* de las ciencias, aún no hubiéramos llegado á las aplicaciones de los principios físicos, aún la Química estaría en las nebulosidades en que se hallaba en la Edad Media, aún la fuerza del vapor estaría para aplicarse, desconocidos permanecerían los importantes descubrimientos modernos basados en los diversos movimientos del éter. El progreso, esta palabra que está en los labios de todos, y tras el cual corre afanosa la humanidad ha hecho, que de los principios ó verdades primarias se pase á las verdades secundarias ó de segundo orden, y de esas á otros hasta llegar á las últimas conclusiones; el progreso ha hecho que cambiasen el modo de ser los antiguos Estudios, Universidades, Academias, Ateneos y demás centros del saber, esencialmente teórico ó por lo ménos de poca importancia práctica los antiguos, mientras que hasta las últimas consecuencias llegan en nuestros días; creciendo, como los pimpollos al lado del árbol, las escuelas prácticas al lado de los estudios fundamentales, las agrupaciones científicas literarias, artísticas folklóricas dentro de las *Academias*, para llegar hasta los últimos corolarios en el orden práctico, hasta la aplicación de la verdad, que es su sostén y su guía, y valiéndose de los principios que le proporcionan las ciencias, á la producción de una obra de arte, á remontar al alma á las regiones ideales por medio de la música y de la poesía.

Ya que en estas páginas se ha expuesto el fin de la *Academia*; lo que es la verdad, caracteres que convienen á esta y á aquella que es su regia morada; incompleto parecería este trabajo si en estas regiones nos quedáramos, nota discordante sería la Academia si hasta las consecuencias no llegase. Manifestando en este número los procedimientos usados para salvar esta distancia al parecer inmensa, para seguir el movimiento universal de adelantamiento y progreso; dejando para otro ú otros números los escollos que deben evitarse en esta

marcha triunfal de la razón y las aplicaciones prácticas de los principios sentados.

En tres órdenes podemos considerarnos colocados, ó mejor dicho, tres son los medios por los que podemos pasar de los principios á las consecuencias: ó bien se trata, de cosas intelectuales, de aquellos que puramente se desarrollan en este mundo interior que dentro de nosotros reside, de deducir de los principios evidentes los últimos corolarios, como sucede en el terreno de la matemática, y en este caso el raciocinio es la norma ó guía que hasta las últimas consecuencias nos conduce; ó se trata del mundo material y sensible, de este mundo que nos rodee, de conocer las últimas propiedades de la materia, la estructura y formación de los cuerpos sus atributos y modificaciones, siendo en este caso los sentidos los encargados de conducirnos y guiarnos en el camino de nuestros adelantos científicos; ó bien se trata, de hechos situados fuera del alcance de nuestros sentidos y sobre los cuales nada nos dice el raciocinio, se trata de conocer la cultura helénica, de apreciar la pericia militar del vencedor en Austerlitz y Wagram, de conocer la vida de los primeros cristianos en las catacumbas, de formarnos idea de la navegación submarina ó aérea, de las victorias y derrotas de los rusos y japoneses en las actuales circunstancias, y en este caso al testimonio debemos acudir, el debe ser el encargado al conducirnos hasta las últimas consecuencias, que de la verdad de los humanos acontecimientos se deducen. Raciocinio, sentidos y testimonio son la fuente de todos nuestros conocimientos, y los usados por todos los amantes de la verdad para llegar á las últimas consecuencias de la misma, son los medios usados por los centros del saber, llámense Ateneos, Academias, ó Liceos para ir cada vez desarrollando la esfera de acción, para presentar al mundo entero los detalles de la verdad de que son fieles guardianes, y con los cuales han llegado al zénit de su gloria estos faros resplandecientes, que de vez en cuando se presentan para iluminar á la humanidad y de que nos hable la historia.

Pueden conducir y de hecho han conducido al error, al

sofisma, á la ilusión, al engaño. Pruebas de ello son tantos y tantos sistemas filosóficos á cual más absurdo, tantas y tantas preocupaciones, resultado de los sentidos, en un entendimiento ligero é inconsiderado; tantas imposturas por una parte y excesiva credulidad por otra, dando por verdades hechos históricos evidentemente falsos: pero usando de la razón como de una cadena perfectamente eslabonada, pasando de verdad en verdad hasta la última consecuencia, siendo siempre la razón la antorcha que nos dirige en nuestra investigación científica, no rompiéndose jamás esta cadena por distante que esté la conclusión, por eslabones que deban recorrerse; infaliblemente adelantaremos y así han adelantado tantas Academias y sociedades científicas: adelanto al cual contribuirán los sentidos, no si creemos lo que nos dicen inmediatamente, sino sujetándolos á experiencias mil veces repetidas, variadas en todas sus formas, dándonos un resultado constante y uniforme. ¿Cómo podremos dudar de que los fluidos buscan el nivel, que la piedra salida de nuestra mano se dirigirá al centro de la tierra si lo vemos todos los días y de mil maneras y bajo variadas formas? Y por lo que existe fuera de nosotros, el testimonio, depurado por la sana crítica, aumenta considerablemente la esfera de nuestros conocimientos ¡qué círculo más limitado, qué horizonte más estrecho no sería el nuestro, si por un momento, prescindiésemos del testimonio de los demás hombres y nos concretásemos á lo que nuestra razón y los sentidos nos dicen! sería como el pobre miope que sin auxiliares de ninguna clase pretendiese contemplar la hermosura de la bóveda celeste tachonada de estrellas! Infeliz! Mientras que el testimonio unido á los sentidos y á la razón auxiliándose mutuamente, se convierten en fundamentales columnas del Templo de la Sabiduría, en alas con las que la verdad adelanta velozmente, en ruedas que sostienen la carroza en que triunfalmente la verdad es arrastrada, usando de los cuales las Academias y otros centros del saber llegan á la plenitud de la vida á que deben aspirar, que es el desarrollo de la verdad en sus múltiples manifestaciones.

(Se continuará).

MANUEL SERRA, Escolapio.

Movimiento social

Las conferencias de agricultura en los cuarteles.—Un colegio agrícola en Cataluña.—Movimiento ferroviario en Italia.—La crisis económica en Londres.—La trata de blancas.

Nuevos hechos vienen á confirmar mi afirmación de la anterior Revista relativa á la protección que dispensa S. M. el Rey Alfonso XIII á todo cuanto se refiere al fomento de la agricultura. No solo aludo á la inmediata dirección del monarca en la explotación agrícola en el Pardo, de la cual ha dado noticias en recientes artículos el Conde de Retamoso, sino, y muy especialmente, á la asistencia del Rey á las conferencias agrícolas que se dan, en los cuarteles de Madrid, á los soldados residentes en los mismos. La labor de estas conferencias es meritísima y hace bien el joven Monarca en honrarlas y enaltecerlas con su presencia pues tan plausibles reformas tienden á una necesidad social imperiosa, cual es el mitigar los múltiples inconvenientes que lleva consigo la vida de cuartel, los perjuicios que se irroga á la agricultura privándola de brazos jóvenes y robustos, que á veces se tornan raquíticos y endebles por los vicios que desgraciadamente adquieren los que cumplen el servicio militar, ilustrar á los rudos labriegos, convertidos en soldados, para que cuando vuelvan á su terruño querido y añorado durante dos años, no se olviden que allí está su vida y recordando lo aprendido puedan aplicarlo desterrando, tal vez, la rutinaria labor agrícola que con la terquedad de los viejos perjudica el mejor aprovechamiento de la tierra.

Claro está que tales conferencias no han de ser puramente teóricas, y menos alardes de elocuencia ridícula, pues poco aprenderían nuestros soldados si con lenguaje campanudo ó con ribetes oratorios el disertante buscase más el aplauso de los doctos que la enseñanza de los ignorantes; en ellas la práctica ha de acompañar á la teoría, el trabajo de los reclutas dirigido por los agrónomos ha de ser el mejor complemento de estas disertaciones puramente didácticas y nada de acadé-

micas. Creo que es una obra grandiosa de cultura la que se ha iniciado en los cuarteles de Madrid y que urge se propague por todos los de España.

Otra obra de excelentes y positivos resultados ha llamado continuamente mi atención en materia agrícola, tal es, una institución en apariencia modesta, obra individual (lo cual quiere decir que el hombre por sí solo puede hacer mucho, sin esperarlo todo del Estado, defecto tan netamente español), obra de un verdadero amante del pueblo y de una trascendencia extraordinaria. Me refiero á la Granja Agrícola de San Julián de Vilatorca con su Colegio de huérfanos. En aquel pintoresco pueblo, cercano de Vich, la munificencia y caridad de D. José Puig y Cuñe, de buena memoria, fundó una institución regentada hoy por los PP. del Instituto de la Sagrada Familia, bajo la dirección de un patronato, del que es el alma, D. Francisco Bennesat, próximo pariente del fundador. La obra en apariencia modesta es de una importancia extraordinaria pues en el Colegio se han albergado centenares de huérfanos que, hijos del campo, en el campo han de vivir y al campo dar sus energías y fuerzas para recoger los frutos que los sustenten, y aquellos huérfanos, los de ayer y los de hoy, allí aprenden á familiarizarse con el campo, á jugar con el terruño, á labrar la tierra con arte, á ensayarse con los cuidados de la ganadería... en una palabra, salen de allí verdaderos payeses, con aptitud para regentar cualquier propiedad. Y como, además de la enseñanza agrícola y su práctica correspondiente, se les da una completa educación moral y religiosa y una instrucción lo suficientemente completa dentro de su clase y condición, no hay que decir que los resultados son positivamente buenos. ¿No es verdad que mucho ganarían nuestros pobres agricultores si en cada provincia hubiera una institución semejante? ¿Acaso no es de gran importancia el establecimiento de instituciones benéficas en las poblaciones rurales? En ellas la necesidad y la miseria también se siente, el desamparo se conoce, la horfandad pobre no es exótica y aquellos seres desgraciados, hijos de labrado-

res, que se sienten labradores, han de abandonar su terruño para buscar en la ciudad lo que la aldea no les da. Ciertamente es grandiosa la institución que en buena hora fundó el señor Puig, y tendría que conocerse más de lo que se la conoce para estimarla é imitarla.

Italia ha padecido una perturbación ferroviaria que ha dado al traste con un Ministerio, gracias á que los jefes socialistas dominan completamente al personal obrero de los ferrocarriles. La obstrucción proviene de la oposición tenaz á un artículo del proyecto del ministerio Giolitti en lo relativo al ejercicio por el Estado de la explotación de los ferrocarriles, hoy ejercitada por sociedades privadas. En dicho artículo se prohíben las huelgas á los empleados en los ferrocarriles y se imponen severas penas á los que las promuevan ó tomen parte en ellas. Los jefes socialistas vieron en ello un ataque á los trusts de la demagogia, una *capitis diminutio máxima* de sus medios de acción y ante la provocación del Ministerio italiano ordenaron á los 70.000 empleados de ferrocarriles acudiesen á la obstrucción, forma hipócrita de la huelga. Los referidos empleados, dice un periódico, no se cansan de trabajar, al contrario, demuestran en un momento dado los mayores escrúpulos porque se cumpla el reglamento, ellos, que ordinariamente no los tienen. El jefe de un tren no quiere olvidar el reglamento; quiere cumplirlo punto por punto, en sus menores detalles, y declara que el tren no partirá si no se ha procedido al examen de todas las ruedas, de todas las válvulas, de todos los émbolos, de todo lo que es de metal y de madera en un tren, por ejemplo, compuesto de dos locomotoras y treinta vagones.

Esto da por resultado que los trenes salgan con retraso extraordinario, que se aglomeren en las estaciones las mercancías, que el comercio y la vida material de la nación tengan que luchar con serias dificultades.

Los que dirigen este obstruccionismo creen que el público, aturdido, no sabiendo cómo vencer los obstáculos creados, obligará al gobierno á dar satisfacción á las peticiones de los

socialistas. El ministerio Giolitti ha caído y ha cesado la obstrucción.

—

La crisis económica se presenta en Inglaterra con caracteres alarmantes hasta el punto que hay un 28 por 1000 de obreros reducidos á paro forzoso. En Londres se siente fuertemente el hambre y la falta de trabajo y á parte de las iniciativas del Ayuntamiento ofreciendo 3'20 francos á todo individuo que quiera machacar piedra (cosa difícil para muchos por la falta de alimentos y fuerzas) se han creado sociedades de índole particular y privada que socorren á los pobres trabajadores, habiéndose recaudado en la capital inglesa solamente en una semana más de 1.100.000 francos con los cuales se da trabajo á muchos individuos. De todos modos son insuficientes las medidas adoptadas hasta ahora y se teme que ni el Gobierno pueda conjurar rápidamente el conflicto.

—

Los trabajos del ilustre Cardenal Vaughan, del Obispo anglicano y del Gran Rabino que presidieron alternativamente el Congreso internacional contra la trata de blancas que se reunió en Londres el año 1899 no pudieron tener resultados más lisonjeros contra la abominable especulación de miserables traficantes que se aprovechan de la miseria é ignorancia de infelices familias para comerciar con la honra. De aquella conferencia nació la Asociación general contra la trata de blancas, que se estableció también en España en 1902 con el título de *Patronato Real para la represión de la trata de blancas* bajo la presidencia de S. A. R. la Infanta D.^a Isabel, y el cual se ha extendido tan rápidamente que cuenta con delegaciones en todas las provincias españolas. En el mismo año reunióse en París para el mismo objeto una Conferencia oficial de jurisconsultos de todos los países y después dos Congresos celebrados por la Asociación internacional: uno en Francfort en 1902 y otro en Zurich en 1904. Fruto de tan loables iniciativas ha sido el convenio internacional sobre la trata de blancas firmado por 13 Estados europeos, entre ellos España, según el cual en cada potencia signataria se estable-

cerán centros encargados de formar estadísticas relativas á la prostitución y de vigilar escrupulosamente las estaciones y puertos con objeto de descubrir y castigar á las personas que comercien con tan asqueroso tráfico. Otras conclusiones muy importantes contiene dicho convenio, que ayudarán la merítisima labor de la Asociación internacional y del Patronato Real de España para la represión de la trata de blancas, Patronato que ha tomado por órgano oficial la importante *Revista Social* que dirige el apóstol de todo lo bueno D. R. Albó y Martí.

COSME PARPAL Y MARQUÉS

PROGRESOS DE LA INDUSTRIA

LOS MECHEROS DE INCANDESCENCIA

Si importante fué el descubrimiento del gas del alumbrado por Lebn cuando imperaban las lámparas de aceite y petróleo, no lo fué menos el del mechero de incandescencia por Aüer de Welsbach cuando la luz eléctrica amenazaba reemplazar en todas partes por su brillo incomparable á la luz rojiza y poco fija de los mecheros de gas. No es nueva la idea de aumentar el brillo de las llamas interponiendo cuerpos sólidos que por su incandescencia le dan más poder luminoso, pero como en otros tantos inventos la gloria y el provecho son del que consigue darle aplicación práctica, y esto es lo que logró Aüer con su mechero que luz tan fija y hermosa produce.

Ya de antes se conocía y empleaba en casos especiales, como iluminación de faros, proyección de objetos microscópicos, etc., la llamada luz Drumond producida por la incandescencia de un trozo de cal en la llama de *gas oxhídrico*, es decir, de una mezcla de gas oxígeno y de gas hidrógeno; pero si bien es verdad que se produce así una luz cuyo brillo casi no soporta la vista, no es susceptible de aplicación este sistema por ser caro. Además, el problema no era obtener una luz que compitiera con la del arco voltáico, sino salvar las fábricas de gas de la competencia, mejorando la luz producida por los mecheros ordina-

rios de gas, y esto es lo que resolvió el mechero de incandescencia.

Los primeros de éstos que se fabricaron tenían dos grandes inconvenientes; el ser muy frágiles y el disminuir muy pronto la cantidad de luz producida. El tejido se impregnaba de una solución de nitrato de *lantano* y *zirconio*, ó de *erbio* y *zirconio*; pero después de muchas pruebas casi todos ellos han sido reemplazados por el de *torio*.

Para preparar las *camisetas* actualmente se empieza por lavar el tejido con amoníaco, después con ácido clorhídrico al décimo, en seguida con agua tibia y finalmente con agua destilada. Se disuelven en agua los nitratos destinados á impregnar las *camisetas*, y se introducen éstas en la disolución; luego se escurren y secan convenientemente en el hidroextractor y la estufa y se les da la forma tronco-cónica por medio de un cono de madera; se arruga su parte superior para darle más resistencia y se fijan al soporte por medio de un hilo de amianto. Teniendo así ya la forma y disposición definitiva se procede á la incineración por medio de un mechero Bunsen, con lo que se quema el tejido, y se descomponen los nitratos que lo impregnaban, dejando en su lugar óxidos, y tras una hora de incineración, que es el tiempo necesario, queda reducida la *camiseta* á la mitad del tamaño primitivo y está en disposición de emplearse.

El gran incremento que ha tomado desde su aparición el empleo de esta clase de mecheros, y por lo tanto el aumento del consumo de los nitratos de esos metales raros aguzó el ingenio de los químicos y se abarató de tal modo el *nitrato de torio*, principal elemento de esta fabricación, que mientras en 1895 costaba 2,300 francos un kilo de esta substancia, en 1899 sólo valía unos 46 francos.

Hoy se aplica también el mechero de incandescencia á las lámparas de petróleo y de alcohol.

ANTONIO BRUNA.

FILOSOFEMOS

No pudiendo los sectarios prescindir de las ideas, ilusiones, esperanzas, etc., las hacen derivar de la materia, de un

modo ingeniosísimo, contrario del todo á la ciencia; la cual tiene por axioma que *la causa y el efecto son de la misma naturaleza*, y que por tanto, *lo material no puede producir sino lo material*. Suponen, pues, que el fósforo enciende la masa cerebral al ponerse en contacto con ella y la hace producir, una idea, una sensación, una esperanza, un cálculo matemático, un poema, una sinfonía ó el sueño de un ángel. ¡Cuánto discernimiento en el fósforo! ¡Y cuánto poder y sabiduría!

Si la fuerza y extensión del pensamiento dependen de la mayor cantidad de fósforo que hay en el cerebro, es claro que el primer filósofo del mundo habrá de encontrarse entre los seres más favorecidos por aquel ingrediente inflamable; resultando de aquí que dichos sabios deben ser, por tener más fósforo que los demás seres vivientes, *los peces*, que sin embargo no son por cierto muy grandes pensadores.

Si la materia se renueva constantemente, como decíamos en el número anterior, y persisten la memoria, las ideas, la virtud, las esperanzas, etc., es claro que estas cosas no dependen de ella.

Habéis visto el espíritu formado por el materialismo, espíritu mezquino como la causa que lo produjo; ¿y puede ser *libre volador y sabio* un espíritu cuya causa es *esclava, inerte inconsciente*? Ese no es el espíritu que inventa, crea y sube á las alturas á sorprender el curso de los astros; y baja á las profundidades del mar y á las entrañas de la tierra, para arrancarles los secretos de su existencia misteriosa. Ese no es el espíritu que se baña en luz y canta y vuela con la poesía y traspasa los umbrales de la tumba y entra en el seno de la eternidad. El espíritu materialista no puede amar la naturaleza, porque es insensible, ni tiene incienso para Dios, á la manera que la planta que jamás ha visto el sol no tiene aromas que tributarle. Ese espíritu hace de la vida un cementerio, en cuya portada están grabadas las palabras del Dante: *lasciate ogni speranza*.

Borremos ese letrero fatídico y mentiroso. La vida del hombre sobre la tierra no es más que un brevísimo episodio de su historia inmortal. Sus deseos, sus aspiraciones, sus es-

peranzas de felicidad completa, ilusoria en este mundo, sus ideales sublimes, que abonan por la altitud de su destino, no son sombras efímeras que pusiera en su mente un fantasma engañoso, ni son como las olas del mar que se quebrantan y desvanecen en la orilla, son luces perdurables que traspasan el cristal que nos separa de las mansiones eternas. Borremos ese letrero contra el cual protestan la ciencia, la fe y el sentimiento universal. La ciencia dice que la materia no muere, que sólo sufre transformaciones, y que tampoco puede morir una substancia simple, como es el alma; la fe asegura que el alma y el cuerpo fueron creados para la inmortalidad, y el sentimiento universal se duele y alarma al verse tan lastimosamente contrariado.

Ya hemos visto cómo piensan en esta materia los sabios Robin, Morgagni, Bart, Maissoneve, grandes médicos y pudiera traer muchísimos más hasta el punto de hacer enojosa mi relación. Pero, no debo dejar de consignar las palabras del gran Dupuytren que niega el nombre de médicos y les da el de veterinarios á los que desconocen el alma humana. «La verdadera Medicina dice más que las otras ciencias naturales, demuestra claramente á Dios y nuestra inmortalidad y espiritualidad.»

La anatomía presenta una demostración evidente de la existencia de Dios; porque la descripción de la organización del hombre no es dice Galeno *otra cosa que un himno celeste, compuesto á la gloria del Creador*. Las invencibles dificultades que encuentra á cada paso un espíritu profundo en el examen de los fenómenos de la naturaleza, mostrándole los estrechos límites de la razón humana, le vuelven docil. El estado moral del impío moribundo, de quien por el ejercicio de su profesión es á la vez médico y testigo, sus retractaciones, temores, las inquietudes de su corazón más aflictivas que los dolores que atormentan su cuerpo, las muertes trágicas de las víctimas de la voluptuosidad que el médico ve cada día inmolar ante sus propios ojos, deben necesariamente producir en un espíritu observador el desengaño y el horror á todo lo que es licencia de pensamiento y de vida, y el amor á los

principios religiosos; y allí donde un espíritu superficial y un corazón disipado encuentran ocasiones de prevaricar y de corromperse más, un espíritu sólido, penetrante, laborioso y un corazón recto encuentran motivos para ser más religiosos y más honestos. También Baldi afirma que en su tiempo era un axioma el principio de que el *ateo* y el *médico son tan opuestos entre sí, como el fuego y el agua*; y nuestro Balmes declara, que según Demócrito y Diágoras no ha habido más que tres *médicos* considerados como ateos.

Tenemos que desmentir esa imputación grosera que atribuye á los médicos la falta de religiosidad. Consúltase la biografía de los hombres ilustres, ábranse los archivos de la Historia, y de acuerdo con la razón, nos dirán que los más insignes médicos, á fuerza de estudiar las maravillas de la Creación, se han prosternado ante el Creador, proclamando, no por una creencia ciega, sino por un íntimo convencimiento, los sacrosantos dogmas de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma y honrando su profesión con las notas de la religiosidad y de las virtudes.

FILOPÁTRIDAS.

¡LIBERTAD.....!

¡Santa palabra! y como la ejercen muchos hombres.....! así exclamaba un triste y enjaulado verderón que por sus desgracias había sido cogido en las redes tendidas por uno de esos hombres que tan alto pregonan la libertad y tan bajamente la ejercen.

¿Qué he hecho yo? así decía aquel pájaro, ¿qué he hecho yo, á este desalmado para que proclamando la libertad sólo como á mercantilismo me haya cogido á mi, inocente, valiéndose del engaño de oír cantar á mis semejantes para caer en sus redes llevándome entre mis compañeros de cautiverio, para vendernos á cinco ó diez míseros céntimos?

¿Que compasión ha tenido de mí quien me ha comprado y enjaulado, para el sólo gusto de oírme si es que este gusto

espera? ¡oh humanidad mentida! ¿por qué, por qué no pensais-téis unos y otros que el egoísmo vuestro me ha privado de la libertad de estar con los míos y del goce de la independencia?

Yo que de nada puedo seros útil, habéis hecho que fuera perjudicial á los demás, si, por que yo no os pedía la comedera llena siempre de lo mismo yo me conformaba comer lo que hallaba, yo bebía del agua cristalina, no de la encharcada que me dáis vosotros, y cuando no hallaba lo que para comer gustaba quitaba de los campos las larvas é insectos que al labrador más liberal que vosotros perjudicaban, agradecido de la libertad jamás cohartada cuando de su cosecha me alimentaba.

Por vosotros he perdido hogar que, aún que en el aire libre, era mejor que el inmundo que me proporcionais vosotros, he perdido á mi compañera á mis hijos (que aún que verderon como vosotros los tengo) he perdido en fin la libertad, que los hombres pregonáis y queréis para vosotros quitándola á los demás.

Verdaderamente las bestias somos más liberales que vosotros los hombres, ya que cada cual en su brancaje, desde el gorrión al rruiseñor sin hacer caso del mejor canto ó plumaje cantamos con fraternidad sin cuidarnos de la clase.

JUAN PAYRÓ SALA.

A SANT TOMAS (*)

He vist passar els genís com astres fonediços
que ni sisquera dexan riells de llum al pás;
pero jamay ta gloriá ab sos brillants matiços
de llum y de hermosura, podrá passar, Tomás.

He vist enderrocarse ciutats, trónos reyalmes,
y barrejar ab ses runes los llors qu' hi van florir
pero la gran corona de llors florits y palmes
que tu Tomás cenyesses jamay s' ha de marçir.

Al teu llorer, injuria lo temps no podrá feli;
son fulles arrancadas dels plechs del Sagrat Cor
son llibres que escrigueres semblants al Evangeli:
es Deu qui 'ls vivifica, l' esprit de Deu no mor.

(*) Leída en la sesión pública del 12 del actual.

Lo temps que tot ho allunya á tu tan mes t'acosta
lo espay que tot ho mimva á tu te fa mes gran
lo espay y el temps demanan que la florida brosta
de tos angélichs llibres ens vaji alimentant.

Que sigas altra volta capdevanter dels sabis
que á tots els enllumeni lo sol que dus al pit
exposa ta doctrina, desclou Tomás tos llabis,
resolt lo gran problema de dar pau al esprit.

A mes de magnetisme de llum, vapor y força,
hi ha força de mes vida, hi ha llum de mes colors,
hi ha vibracions mes pures; la física es la escorça,
lo móll, la vida, el nervi, es l'anima no el cos.

Avuy que en nom de ciencia, la ciencia s'etmatzina,
avuy que arreu rumbeja lo geni foll del mal,
fes que abundosas corrin les fonts de ta doctrina
per totes les escoles del mon universal.

La veritat es una; la veritat mes nova
es forma transformada del temps del antigor;
aixís en los teus llibres progrés modern s'hi trova
com planta en miniatura á dins de la llevar.

Tu est l'anima viventa de la filosofia,
tu el filosoph católich mes sabi y mes valent,
tu el sant mes rahonable, tu l'angel que anuncia
de nous y grans sistemes lo sant adveniment

Un colp, ta ploma es ala que per l'espay te porta
com geni que s'passeja per archs de sant Martí.
un altre, espasa ardent que branda ta ma forta
per defensá la Iglesia com venjador diví

Quins fassin altra via aniran á las palentes
quins fassin altre escola no hauran pas de triomfar,
cauran com cauen sempre les ones impotentes
quan topan ab les roques de vora de la mar.

Donchs tu Doctor Angelich que en ales voladores
t'enlayres al Calvari avans que al Paradís;
tu fill de Sant Domingo que en lo Calvari ploras
com tórtora del Claustre un cant anyoradiç

Tu Apostol de la ciencia que has fet servir la ploma
pera cantar llorançes d'amor y anyorament,
que d'áliga ab les ales lo cor tens de coloma,
que tens lo cor encare mes gran que el pensament.

Tu Publicista illustre, que avans de escriure els llibres
caus de genolls á terra, y entre sospirs y prechs
agafas un Sant Cristo, y frech á frech les fibres
de vostres cors, auscultes del Cor diví els batechs.

Donans un brí sisquera de ta virtud inmensa,
 donans un raig de flama del teu encés amor:
 ta santedat voldríam, si no tenim ta pensa
 prodigi de la ciencia, podém tenir son cor.

JAVIER SANTA EUGENIA, Escolapi.

EN UNA POSTAL PER UNA TOMBOLA

La compassió es una planta
 que en tots los cors trau arrel,
 es la flor que més encanta,
 porque es nadina del cel.

La regor que li don vida
 es la sang del Redemptor
 que la fa creixer sens mida
 porque 'n guardi Deu l'olor.

Per aconhortá al prohisme
 aquesta flor ha brotat.

N'hi ha de borda: l'ALTRUISME;
 la bona, es diu CARITAT.

JOSEPH GUAL, S. P.

Revista de Revistas

Españolas: *Boletín de la Real Academia de la Historia*.—Febrero.—El P. Fidel Fita discurre sobre algunos personajes ilustres del apellido Montalt después de algunas indicaciones sobre este castillo antiquísimo, situado en la sierra de su nombre cerca de Caldetas y Llavaneras, perteneciendo á este municipio la famosa *masia Montalt*. Alude á trabajos de Carreras y Candí y Rubio de la Serna, y, por su parte, el P. Fita presenta como individuos de dicha familia catalana á Pedro Montalt, escritor agustiniano († 1688) y á Paula Montalt Fornés, fundadora del Pío Instituto de las Hijas de María (Escolapias) nacida en Arenys de Mar y que falleció santamente en Olesa de Montserrat en 1889.—*La Lectura* Feb.—*El problema de la artillería en España*, por R. de Sollano. Reseña los progresos de la misma desde su aparición, después de la cual permaneció poco menos que estacionaria hasta la guerra de Italia (1859-60) y el empuje que le dió Prusia con sus piezas de acero. Luego vino el cañón Sotomayor (1880) de excelentes condiciones y la revolución producida por la pólvora sin humo y los cartuchos me-

táticos, de modo que menudean los nuevos tipos de cañones. Dice que la actual guerra ruso-japonesa ha dejado fuera de duda que la victoria va á favor del que lleva proyectiles más pesados. Censura la compra de 200 piezas de tipo Schneider con 40 carros, creyendo sería mejor dar una suma á esta casa por el derecho de reproducir dicho tipo, con lo cual se favorecería la industria nacional, pues en Trubia, Granada y Sevilla, hay elementos sobrados para ello. Examina la artillería que defiende las torres y costados de los buques de guerra y la de las plazas terrestres y afirma que con los nuevos talleres de acero construídos en Trubia hay elementos nacionales suficientes para tener excelentes máquinas de guerra.—*La Ciudad de Dios*. Madrid 20 Feb. El P. Palmien continua el estudio sobre «El espíritu religioso en Rusia y la teología Rusa». No se crea, dice, que trato de hacer el panegírico de la Iglesia rusa. Sufre ella gravísima enfermedad, pero conserva una parte del jugo vital de la Iglesia católica, y digámoslo francamente, no lleva en su seno la disolución del protestantismo: el racionalismo luterano, no se ha infiltrado en su *credo*.—No niega la falta de fe de la nobleza rusa, heredera del volterianismo, ni la sobra de ignorancia y superstición en el pueblo, pero esta no puede atribuirse á la Iglesia moscovita sino al despotismo y á la burocracia. El nivel moral del clero ruso, se va hoy levantando, y á medida que su ilustración es más completa se va convenciendo el clero ruso de la admirable fuerza y la vida exuberante del catolicismo, y los resultados se manifiestan en el carácter moderado de las polémicas religiosas y aun á veces en verdaderas conquistas de la Iglesia romana. Aconseja que se tienda la mano á aquellos hermanos extraviados, y afirma que el régimen autocrático está llamado á desaparecer, y que la necesidad de reformas, no sólo se impone á las clases instruídas, sino que también penetra entre los nervios del terruño. ¿No es conveniente que el clero católico, esté pronto para el día de la revolución, que estudie la situación verdad de Rusia, que no desprecie como cosa de poca monta el trabajo intelectual y la fecundidad literaria del clero ruso, á fin de poder algún día hacerle sentir aquella palabra que vivifica, restaura y resucita? El clero ruso, tiene una noción de la teología muy diversa de la que siempre ha sido admitida por los occidentales. La primera teología es, por así decirlo, sobre fórmulas cadavéricas; la segunda, por el contrario, adopta estas fórmulas como fuerzas vitales que se desarrollan continuamente, y permaneciendo idénticas siempre en su naturaleza, adquieren con el movimiento mayor energía. En esta antítesis fundamental, del concepto de la Teología como ciencia, es donde estriba la espléndida eflorescencia de la Teología latina y también la decadencia y mortal anemia de la teología greco-oriental.—*Razón y fe*.—Madrid.—

Marzo.—Del liberalismo al anarquismo, por el P. Narciso Noguera. —Tomando como punto de partida el último atentado anarquista perpetrado en Barcelona, hace un detenido estudio del liberalismo en su relación de padre del anarquismo. ¿Qué ha hecho el anarquismo, dice, sino despojar al ídolo de su fementido ropaje y presentarle tal cual es, como rebelión contra toda autoridad? ¿Qué es el anarquismo sino la suma y compendio de todos los errores del liberalismo? Se empezó por la ruina del orden religioso, siguió, como consecuencia inevitable la del orden moral, ya que el liberalismo, roto el embloque que enlazaba al hombre con Dios, entregó el orden ético á la razón humana, siguió la relajación del orden político, en cuyo punto se encuentra principalmente la superioridad lógica del anarquismo sobre el liberalismo. Según el liberalismo, después de proclamar la libertad *individual* queda esta absorbida por la *general*, y unos cuantos se hicieron gerentes irresponsables de esta sociedad anónima y abusaron de ella en perjuicio de la masa general. La anarquía, por el contrario, se muestra más lógica, pues proclama la libertad hasta sus últimas consecuencias, no admitiendo, como los liberales, la autoridad. Por fin, el liberalismo ha disgregado y corrompido el orden social. Proclamado el matrimonio civil y el divorcio, nada tiene de extraño el amor libre del anarquismo, y sentado el principio de la igualdad absoluta, del origen de la propiedad en un contrato humano, el anarquismo ha dicho: si todos somos iguales, todos debemos poseer igual, si la propiedad proviene de un contrato y unos lo tienen todo y otros nada, es un contrato leonino, veamos si tiene por base el trabajo, nosotros, los obreros, somos los trabajadores, luego debemos apropiarnos de la propiedad actual. Cita el articulista varias declaraciones de anarquistas célebres, y culpa al liberalismo del estado á que han llegado las cosas, pues él arrancó del corazón del rico la vanidad del pobre, del de éste la resignación, de la sociedad la justicia y de todos la fe.

Francesas: Correspondant.—Feb.—A de Foville trata del estado del obrero en los siglos XIX y XX. Si durante la jornada el tejedor ó el minero, sólo consigue añadir 4 francos al valor de las primeras materias, el patrono no podrá darle más de 4 francos. Pero si gracias á instrumentos perfeccionados el beneficio alcanza á 10 francos nada se opondrá á que el salario sea superior. En 1848 una tejedora con su aguja confeccionaba apenas una camisa entera en un día y ganaba 75 céntimos. Con la máquina de coser la producción se elevó á 6 camisas diarias, y por tanto, el precio de la camisa ha disminuído pero la camisería gana 2'50 francos. La producción es, pues, la reguladora de los salarios.—D. B. de la Folotte, describe la organización de los católicos genoveses. En los canto-

nes donde el clero no disfruta de beneficios, está retribuido de una de las tres maneras siguientes: suscripción municipal; suscripción cantonal, obligatoria para los católicos, y por fin, suscripción voluntaria y libre de los católicos.—*Revue de Deux Mondes*.—Feb.—Carlos Benoist establece la legitimidad del código del trabajo. Lo que debe preocuparnos no es el socialismo de Estado ¿pero en qué medida lo adoptaremos? El Código del trabajo deberá contener al lado del trabajo propiamente dicho, el seguro y la previsión: las enfermedades del trabajo, la higiene, el ciclo entero que va del aprendizaje hasta el retiro.—*Le Revue*.—Marzo.—Faguet presenta la historia de la ortografía francesa y las reminiscencias clásicas que hay en ella, mostrándose partidario de la francesación de todas las palabras griegas y la supresión de las letras dobles. Dice que enseñándose á escribir del modo que él propone en 15 años la reforma sería un hecho.

Italianas: En el *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, Arturo Farinelli presenta á Petrarca en España. Afirma que jamás estuvo en España el poeta italiano y que fué conocido á fines del siglo xiv. Del comercio entre españoles é italianos, nació la literatura petrarquesca con Santillana y Villena, en Castilla, sintiéndose mucho más en Cataluña el predominio de Petrarca. Presenta y estudia las obras españolas en que se nota la influencia de éste, aun en *La Celestina* y dice que los *Trionfi* del italiano fueron famosos en nuestro país, mereciendo tener innumerables imitadores.

Escandinavas: *Sozial Tidskrift*.—Cecilia Milow escribe sobre los clubs de niños y su influencia creados en los Estados Unidos por el Rvdo. Chew, patrocinados por el millonario Borden, á cuya generosidad se debe el edificio Boys'Club, lleno de todas las comodidades, con objeto de apartar á los niños de las diversiones callejeras y de los peligros inherentes á los juegos. En él juegan y aprenden y en verano acuden á colonias agrícolas, propiedad del Club.—*Ord och Bild*.—El movimiento en favor de la paz por Wavrinsky. Dice que las tendencias favorables á la paz son tan antiguas como la guerra y que en Grecia ya existía el arbitraje. Los filósofos clásicos y medievales encomiaron las excelencia de la paz y del arbitraje. Estudia el movimiento grande habido en el siglo xix en este sentido y se muestra acérrimo partidario de la paz, representada por el arbitraje, la neutralidad y el desarme.

E. N. C.

Revista de la Quincena

El Carnaval y la Cuaresma.—El anarquismo en Barcelona.—La fiesta de Santo Tomás de Aquino.—El homenaje á Echegaray.—La guerra y la revolución en Rusia.

No sólo resulta repulsivo el Carnaval por su índole pagana, sino por su aspecto anti-estético, tal como de muchos años á esta parte viénese presentando en Barcelona. Háblase con elogio de las tradicionales fiestas carnavalescas en Venecia y en Niza, y lo comprendo hasta cierto punto. Hay en ellas, tal como se nos han descrito, un ambiente de arte que realmente deleita y las hace agradables á las personas cultas, porque el arte puede modificar la índole de las cosas, elevándolas y purificándolas, embelleciendo la ficción y convirtiendo en delicioso pasatiempo lo que en sus orígenes fuera enervante bacanal y bochornoso espectáculo decadentista. Pero el Carnaval en Barcelona, el Carnaval en España, ha llegado á ser nada más que un pretexto para espaciar en la vía pública y en los disolutos bailes de pago todo el sedimento que la truhanería, la desvergüenza y la mala educación han ido acumulando en mascarones inmundos que constituyen el desdoro de un pueblo culto y en mujeres de baja estofa que se complacen en exhibir, entre risotadas y contorsiones impúdicas, los tristes giros de naturalezas ajadas prematuramente. El hibridismo ha sido la nota dominante en el desahogo lupanaresco de los tres días de Carnaval. Cierta que el bando del Alcalde contenía disposiciones muy laudables para evitar toda transgresión de orden religioso y moral; pero cierta también que ni una sola de tales disposiciones tuvo cumplimiento y que para ningún desmán hubo la represión debida: que en España no nos perdemos, no, por falta de leyes, sino por la ineficacia de las mismas, pues ni hay quien se acomode á cumplirlas voluntariamente, ni quien las haga cumplir, y así anda por los suelos el principio de autoridad. Hacía salir los colores al rostro aquella multitud de sexos trastrocados, aquella afeminación de los hombres vestidos de mujeres y aquella impudicia de mujeres blasonando de mari-machos, aquel enervamiento de los *señoritos* disfrazados de *cocottes* y de *bebés*, y aquella complacencia de las señoritas de la que llaman *buena sociedad* alternando con tales mamarrachos.

Pasó el Carnaval con sus devaneos, y acabamos de entrar en el santo tiempo de la Cuaresma. Desvaneciósese el artificio y nos encontramos frente á la realidad. La Cuaresma representa la realidad de

la vida: por esto la consideramos adversa. Hay entre sus enseñanzas y nuestra conducta una disparidad enorme, que nos la presenta desagradable. La austeridad, la penitencia, la contemplación de la pasión y muerte del Hombre-Dios y su resurrección gloriosa; á todo esto nos retrotrae la Cuaresma, todo esto debiera informar nuestra conducta, porque ello constituye la realidad de nuestra existencia y es como la base de nuestra finalidad; y sin embargo, nos sentimos repelidos por una gran fuerza al poner la consideración en estas verdades y parece que nos asusta su contemplación. Somos como el enfermo que recusa el dictamen facultativo porque le espanta la realidad de su estado y procura convencerse á sí mismo de que su salud es inmejorable, en vez de someterse al tratamiento que podría hacérsela recobrar.

Mas para las conciencias puras y sosegadas, para las que avanzan de frente por el camino de la perfección, para esas la Cuaresma es la plenitud de la vida, porque con su verdad se robustecen y en ella encuentran las mayores complacencias. Las personas que en tal estado se hallan son á las que llamamos místicas, á las que frecuentemente desdeñamos por conceptuarlas fuera de la realidad de la existencia. ¡No! El misticismo, en cuanto representa la posesión de la verdad divina y el afecto á esta verdad sobre todas las cosas, es la expresión suprema de la realidad, porque no hay, ni ha habido, ni habrá en el mundo más que una realidad permanente, inalterable: el Hombre-Dios, sin el cual nada de cuanto hay creado tendría razón de ser.

Pegados al terruño, soliviantados por el afán de riquezas y codiciosos de placeres, invertimos los términos forjándonos una realidad con lo accidental y separándonos cada vez más de la realidad. ¡Dios tenga piedad de nosotros!

*
* *

El día 5 del actual hubo en el Palacio de Bellas Artes un conato de mitin que acabó mal, aunque no tanto, á Dios gracias, como se proponían sus organizadores. El Gobernador había recibido determinadas confidencias, en consonancia con las cuales adoptó oportunas precauciones que evitaron á Barcelona un día de luto. De lo que fueran tales confidencias podremos tener idea recordando las posteriores declaraciones del Ministro de la Gobernación, quien dijo que los reunidos, en número de tres mil, proponíanse, una vez excitados los ánimos, dividirse en grupos para caer en las vías más concurridas de la ciudad, acometiendo á los paseantes y produciendo una tremenda hecatombe con el empleo de las armas de que iban atiborrados.

Tratábase, pues, de un nuevo atentado anarquista de colosales proporciones, que fracasó providencialmente.

De modo que teníamos tres mil anarquistas cobijados por el Ayuntamiento en uno de sus edificios. Es fuerte cosa la concomitancia del anarquismo con la Corporación municipal desde que ésta se halla infestada por una mayoría sectaria. Concomitancia tan inconsciente como se quiera, pero fácilmente explicable teniendo en cuenta que los ediles que gestionaron la cesión del Palacio de Bellas Artes á los anarquistas, habían puesto toda clase de obstáculos á que se celebrara en el mismo el Congreso de la Inmaculada.

*
**

Entre los profesores y alumnos católicos de la Universidad, Instituto y Escuelas especiales y la ACADEMIA CALASANCIA, tienen su complemento año tras año las fiestas dedicadas á Santo Tomás de Aquino—ademas de las muy esplendorosas que celebra, como es de rigor, el Seminario Conciliar.

A cargo de los primeros corre la función religiosa en el espacioso templo de Montesión, y á cargo de la segunda va la sesión literaria y científica en que los académicos dan muestra de su adhesión á las doctrinas del Santo Doctor; una y otra concurridísimas y saturadas de un ambiente cristiano é intelectual que promete sazonados frutos de *piedad* y *letras*, según la expresión del inclito Fundador de la Escuela Pia, que fué uno de los admiradores más entusiastas de Santo Tomás.

En medio de las tristezas de la vida, del desbarajuste de la política, de las osadías del sectarismo y de la bancarota de la ciencia, proclamada por Brunetière, tales fiestas vienen á ser como refrigerante rocío caído en caliginoso arenal, y de esperar es que con el tiempo y ahondando, ahondando, llegarán á ser fecundas.

Hagamos lo posible porque no se malogre tan risueña esperanza.

*
**

Saturados vienen los telegramas de Madrid de noticias relativas á los preparativos que se están llevando á cabo para festejar esplendorosamente al famoso dramaturgo y hombre de ciencia don José Echegaray. Entre los agasajos figura uno tan serio como el ya acordado y realizado de darle una cátedra del Doctorado de Ciencias de la Universidad Central, y están en estudio otros tan ridículos como el de otorgar franquicia para los telegramas de felicitación que se le envíen en los días 18 y 19, que son los destinados al

homenaje oficial y popular que se rendirá al eminente hombre público.

El Sr. Echegaray es académico y ha sido ministro—que es cuanto hay que ser en España; ha sobresalido como competente y habilísimo vulgarizador de las ciencias físicas; como literato, es un prosista admirable y un poeta sobrado rípioso, pero brillante é ingeniosísimo; y ha llegado al *summum* de la popularidad como autor dramático, en cuya tarea ha alcanzado triunfos ruidosísimos y ha merecido tremendos sofiones, siendo su nombre unas veces aclamado y otras ardientemente discutido, pero siempre asunto de actualidad.

Lo único en que no ha logrado sobresalir el Sr. Echegaray es en filosofía. No es que carezca de ideas, sino que no tiene ninguna adoptada. Considérole como un hombre sin convicciones: cierto alarde de nobleza caballeresca á lo Lope de Vega, pero con frecuencia mal interpretada, y nada más.

Uno de los más concienzudos comentaristas de Echegaray, el malogrado Luis Alfonso, declame años atrás: Es muy difícil dictaminar en definitiva acerca de este dramaturgo, porque con toda su inmensa popularidad vaya V. á saber si la posteridad le sentará al lado de Calderón ó al de Comella.—Y con todo, el mismo Luis Alfonso dejábase llevar de irresistible admiración en la notable biografía que forma parte de la monumental edición de *Autores dramáticos contemporáneos*.

Realmente, la posteridad, que ya á estas fechas ha rebajado en gran parte el pedestal que en vida le había sido erigido á Víctor Hugo, no habrá de ser mucho más indulgente con Echegaray, el autor que al lado de obras de tanta potencia intelectual como *O locura ó santidad*, *Mariana* y *El loco dios*, de tan gallardos arrestos como *El gran galeoto* y de tan sutil ingenio y hondo sentido como la comedia, que merece ascender á la categoría de clásica, titulada *Un crítico incipiente*, nos presenta dramones, tan mal pensados y persuadidos, como *El hijo de carne y el hijo de hierro*, *Dos fanatismos*, *Mancha que limpia* y otros más que pudiéramos enumerar de su vastísimo repertorio.

Bien está, pues, que se le anticipe el agasajo, que todo eso tendrá de más por de contado. Verdad es que el premio internacional Nobel—que es el que se solemniza con los festejos en que nos ocupamos—le ha sido otorgado *in partibus* con Mistral, y que sin embargo los franceses no han entendido que debieran echar la casa por la ventana en honor al poeta de la Provenza; pero eso no ha de impedir que aquí nos regocijemos con lo que nos queda, que es bien poco y al parecer sin sucesión.

La gran batalla de Mukden se iba sosteniendo con una pertinacia digna de héroes de las antiguas edades. Frente á frente los ejércitos de Oyama y Kouropatkine, desplegados en dos grandes líneas, logró este durante algunos días contener la invasión de Chao por los japoneses; pero éstos consiguieron realizar un movimiento envolvente distraiendo á las fuerzas rusas con ataques simulados, y ha llegado la hora en que los moscovitas, no sólo hayan tenido que abandonar Mukden, hecho que constituye un fracaso tanto mayor cuanto que no se consideraba fácilmente realizable, sino de que tengan cortada la retirada y el mismo generalísimo se halle en inminente peligro de caer prisionero.

Tal es la situación de las cosas al escribir estas líneas, y bien se ve que no cabe dar más completa idea de la situación de los rusos en menos palabras.

Se habla de la destitución de Kouropatkine, pero ninguna disposición puede hacerse efectiva en tanto no se despeje la situación, porque sobrado tiene que hacer el jefe ruso para abrirse brecha por donde pueda, y no habría de serle más fácil á su sucesor improvisarse en el mando de unas tropas que huyen completamente extenuadas y desmoralizadas.

Ahora es cuando al emperador de Alemania empiezan á estorbarle los japoneses y se le ocurre solicitar el concurso de las potencias para procurar una paz honrosa para todos. Un poco tarde es, pero nunca llegará con inoportunidad la hora de que cese una de las guerras más mortíferas que registra la historia contemporánea.

El fracaso de las armas rusas habrá de contribuir al incremento de la revolución que se está desarrollando en el imperio y que no ha bastado á contener el rescripto imperial prometiendo la constitución de una asamblea más ó menos reformadora.

JUAN BURGADA Y JULIÁ.

Variedades

La Orden española de la Merced llevaba rescatados á principios del siglo xix 71,000 cautivos. Esos *oscurantistas* entendían la libertad de tal suerte, que cuando carecían de dinero para redimir á un cautivo, libertaban á éste poniéndose en su lugar. ¡Eso es entender y amar la libertad! No *daban* vivas á la libertad, como los farsantes del día, pero *daban* de veras la libertad á los cautivos, sacrificando muchas veces la propia libertad.

¡Buscad algo semejante fuera del catolicismo!

Arbol Calasancio

Día 25 de Marzo, de 1617.—En este día el Emmo. Cardenal Justiniani, en nombre del Papa Paulo V. vistió la sotana escolapia á San José de Calasanz, con facultad para que pudiera hacer lo propio el Santo á sus 14 primeros compañeros. Así lo hizo, en efecto, en aquella misma mañana, imponiendo en el acto de la vestición á cada uno de ellos el nombre de algún santo San José dejó su apellido Calasanz, ilustre y conocido en toda España por haber dado sus esforzados ascendientes días de gloria á las coronas de Aragón y Navarra, y quiso llamarse, desde entonces, José de la Madre de Dios, en atención á la festividad del día, que recordaba cuando el Hijo del Eterno Padre tomó carne en el seno purísimo de la Virgen Santísima Madre de Dios. Este es el origen, bien humilde por cierto, de la Religión tres veces secular de Clérigos regulares pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías.

Veamos, aunque sea ligeramente, quienes fueron los primeros compañeros de S. José de Calasanz.

El V. P. Juan García, noble segoviano, y agregado á la Embajada católica de España en Roma.

El V. P. Pablo Otonelli, en el siglo Conde de este nombre, á quien San Felipe Neri profetizó la fundación de las Escuelas Pías y que él sería una de sus más firmes columnas.

El V. P. Bernardino Pánicola, Catedrático de la Sapienza de Roma.

El V. P. Gaspar Dragonetti, profesor de humanidades tan acreditado, que los santos Ignacio de Loyola y Camilo de Lelis enviaban á su cátedra á sus jóvenes religiosos; uno de éstos el P. Álvarez, dió más tarde á luz una gramática latina calcada sobre las lecciones de su maestro.

Los VV. PP. Tomás Victoria y Gelio Gellini, Doctores en sagrada Teología y canónigos de Sevilla y Vicenza respectivamente.

El V. P. Esteban Spínola, perteneciente en el siglo á la familia del Marqués de este nombre.

El V. P. Tomás Sperat, que recibió la palma del martirio predicando la fe católica á los herejes alemanes.

El V. P. Pedro Casani, Apóstol de Italia y taumaturgo insigne

Estas, entre otras, fueron las piedras angulares sobre las que quiso Dios fundar el instituto de las Escuelas Pías, sin duda para que por sus méritos é intercesión gozasen éstas de una existencia pletórica de vida, y sus eminentes virtudes sirviesen de modelo á los que después habian de continuar la caritativa obra por ellos iniciada.

Hecho actual.—Leemos en *Piedad y Letras*.—El H.º Op. Melquiades Gilarte de las Escuelas Pías, venciendo las dificultades y entorpecimientos de una ancianidad octogenaria, ha honrado el Año Jubilar, escribiendo en latin y castellano la Bula *Ineffabilis*, con tal primor y soltura, con tanta elegancia y exquisito gusto y variedad tanta de rasgos, que le ratifican de primer pendelista moderno dentro de España y tal vez fuera de éstos reinos. El elegantísimo álbum ha sido presentado á S. S. por el M. R. Asistente General, P. Manuel Sánchez, y se ha complacido tanto el Sumo Pontífice con el regalo; que ha donado al ingenioso autor un riquísimo estuche con tres medallas pontificias, una de oro, otra de plata y otra de cobre. Felicítamos cordialmente al venerable Hermano, y deseamos que Dios conserve por algunos años más su vida, fresco ingenio y segura mano, para lustre de las Escuelas Pías.

Imprenta de la Casa Provincial de Caridad.—Calle de Monteaegre, núm. 5.—Barcelona